

Dijo el miércoles pasado en Washington don Rafael de la Colina: "Si nuestras voces —las de los países agrupados en la OEA, en cuya sede hablaba— no alcanzan a impedir la violencia, a retener la marcha de la arbitrariedad, por lo menos no cohonestemos, con nuestro culpable silencio el imperio de la fuerza".

Se refería a la invasión de Granada por tropas de Estados Unidos y media docena de países caribeños. Antes se había preguntado quién autorizó a tales efectivos extranjeros "a emplear la fuerza a fin de lograr el establecimiento de un régimen democrático el cual, por definición, debe ser creado y constituido por el pueblo granadino sin hostigamientos extraños".

El embajador Porfirio Muñoz Ledo, por su parte, el día anterior en la ONU calificó la invasión como "una clara violación de las normas esenciales del derecho internacional". No vaciló en declarar que "se trata de una agresión flagrante contra la integridad territorial de un Estado, de una injerencia indebida en los asuntos internos de otro país y de la manifiesta denegación del derecho a la autodeterminación de los pueblos".

El ataque a Granada tomó por sorpresa a todas las instancias internacionales. No hubo lugar, por ello, sino para condenaciones a posteriori, que no son menos importantes pero carecen de eficacia práctica. Lo necesario hubiera sido impedir la agresión. Eso no fue posible en el caso de Granada. Pero tiene que serlo en el de Nicaragua, a donde inequívocamente se enfila la brutal política guerrera del gobierno de Washington. En esta misma edición un reportaje de Jeanette Becerra Acosta concreta en forma de anuncio un augurio amenazador ampliamente conocido.

Un funcionario del Pentágono notificó a un grupo de antropólogos estadounidenses que el plan para invadir a Nicaragua, tomando inicialmente Puerto Cabezas, tiene ya un cro-

Dos caras ante el exterior

30-Oct-1983

Miguel Angel Granados Chapa

nograma. El momento inicial está situado entre el 15 de noviembre y el fin de este año. Se trata de un informe verosímil: el mismo *Garganta Profunda* que lo proporcionó avisó al grupo de estudiosos, dos días antes, de la invasión a Granada.

Esa versión está reforzada por innumerables indicios y hechos contundentes. El papel del gobierno hondureño se establece cada vez con mayor nitidez. Como ha escrito don Gregorio Selsler, Honduras es ya un país alquilado, una estación de servicio de los aprestos contra el régimen sandinista. Se trata, en suma, la de Nicaragua, de una invasión largamente anunciada.

Sería criminal que, ello no obstante, permaneciéramos con los brazos cruzados. Al gobierno de México compete un papel especialmente activo en esta cuestión. En parte lo ejerce con eficacia al participar en el grupo de Contadora, cuyos instrumentos tienen alcance limitado y que corre el riesgo de convertirse, desde luego contra la voluntad de sus integrantes, en mampara de buenas intenciones que oculte el avance real de la batida agresiva lanzada contra el gobierno de Managua.

Aparte la puesta en operación de otros mecanismos propios de la política específicamente exterior, nuestro gobierno requiere una labor interna que dote de congruencia a su hacer en este campo. Pareciera, por ahora, que se quiere la existencia

de una actitud doble ante el mundo, de dos caras de una política que no se miran entre sí y aun se contradicen. Los ejemplos de ello abundan. Al azar recontemos tres, concernientes al área de la gobernación:

La política migratoria contraviene, en materia de refugio y asilo, nuestros pronunciamientos y aun nuestras necesidades. Con más frecuencia de la admisible se hostiga y expolia a quienes deben acogerse a nuestro suelo. Durante la visita del secretario de Estado George Schultz a México, hace unos meses, el canal de televisión gubernamental cesó de informar sobre el hostigamiento a Nicaragua, para no ofender al visitante. Ahora mismo, con cautelas que rifen con la premiosidad del momento, la censura ha cobrado, en el mismo canal, otra víctima: un programa sobre Argentina realizado a alto costo que simplemente no pasó, acaso porque habla de temas tabú, como militarismo, desaparecidos, presos y perseguidos políticos, etcétera.

Es de esperarse que ante un magno acontecimiento en este campo que debe iniciarse el miércoles próximo, no aparezca la cara oscura de nuestra política frente al exterior. El Consejo Mundial de la Paz pretende realizar aquí, durante dos días, una reunión de emergencia para examinar la situación en el Caribe y en Centroamérica. Las autoridades de migración han sido lentas o reticentes en el otorgamiento de las visas y las facilidades para la organización del evento, cuya importancia no es preciso subrayar por lo evidente. Al parecer, el hecho de que el ex presidente Echeverría sea uno de los vicepresidentes del Consejo incomoda al gobierno, por las repercusiones locales que pudiera tener la actividad aquí de ese antiguo funcionario. Es claro que su participación es un dato menor, al lado de la trascendencia de los temas por analizar y no debiera estorbar.

No lamentemos la invasión a Nicaragua como lo hacemos hoy con la de Granada.